

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Bruselas rechaza recortes y pide más inversión para salir de la crisis

La Comisión advierte del riesgo de que crezca la pobreza en España por la pandemia

LLUIS PELLICER, Bruselas
La depresión que sufrirá Europa disparará el déficit y la deuda pública de los países. Pero la Comisión Europea cree que no es momento para recortes. "Será vital que evitemos

cometer los errores del pasado", advirtió ayer el comisario de Economía, Paolo Gentiloni. La doctrina lanzada desde Bruselas es hacer cuanto sea necesario para combatir una crisis de "dimensiones históricas". España

también podrá apartar los focos de sus cuentas públicas para centrarse en atajar las vulnerabilidades que la pandemia ha desatado: desde la falta de inversión en sanidad pública a la pobreza y la temporalidad laboral.

Todavía parece muy lejano el día en el que el Ejecutivo de Ursula von der Leyen vuelva a pelearse con las capitales por las décimas de más de su déficit estructural. Pero Valdis Dombrovskis, vicepresidente de la Comisión, anticipa que esos días llegarán de nuevo. "Una vez que la recuperación esté en marcha, la atención se centrará en lograr posiciones fiscales prudentes y la sostenibilidad de la deuda", advirtió. Pero aún es pronto para ni siquiera vislumbrar esa fase.

El llamado Paquete de Primavera recoge las recomendaciones fiscales que este año Bruselas ha preferido soslayar. Todos los países se han servido de la barra libre de flexibilidad fiscal y financiera para no ahogarse en el que podría ser el peor trimestre económico de prácticamente el último siglo, con un desplome superior al 12%. "Nuestro mensaje es claro y cristalino", sostuvo Gentiloni. "Recomendamos a todos los países miembros que adopten todas las medidas que

permitan combatir de forma efectiva la pandemia, sostener la economía y apoyar la consiguiente recuperación", reclamó Gentiloni, quien también señaló el camino que hay que evitar: "En la consolidación fiscal de hace diez años, la inversión fue la primera víctima".

Las recomendaciones de Bruselas evitaron que las capitales deban sonrojarse por su salud financiera. En lugar de ello, las señalaron por el pulso de su Estado del bienestar o por alentar prácti-

cas fiscales agresivas en plena crisis. Chipre, Hungría, Irlanda, Luxemburgo, Malta y Países Bajos volvieron a recibir una reprimenda por favorecer la ingeniería financiera empresarial. "No hay lugar para estas prácticas en una Europa de solidaridad y justicia", recordó Gentiloni.

El comisario italiano deseó que esta recesión no deba ser recordada como la "Gran Fragmentación". Es decir, que el impacto del coronavirus no sea un temblor en unos países y un terremoto

en otros. Y eso vale a nivel comunitario, pero también nacional. El informe advierte a España del "riesgo" de que se "amplíen las disparidades regionales" dentro del país por el golpe que la covid-19 asestará al turismo. Y cita comunidades en las que más de una cuarta parte del empleo está vinculado a esa actividad: Andalucía, Baleares y Canarias.

España afronta más problemas de fondo. La pandemia ha destapado, según el informe de la Comisión, los "problemas estructurales" de una sanidad que había dado buenos resultados a pesar de recibir recursos insuficientes. Un sistema sometido a los recortes presupuestarios alentados precisamente por Bruselas en la anterior crisis se ha descubierto "vulnerable ante el shock" por la falta de inversiones o las "deficiencias" en las plantas o las condiciones de trabajo de sus profesionales.

La primera manifestación de la recesión, sin embargo, se ha producido de la misma forma que en otras ocasiones: con un aumento paro. Ni los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), a los que se han

Mayor presión sobre el sector financiero

La crisis económica provocada por la pandemia elevará la presión sobre la rentabilidad de los bancos españoles, según advierten la Comisión Europea y el Banco Central Europeo (BCE) en un informe en el que destacan, sin embargo, que el sector financiero se enfrenta a este golpe en una situación más sólida que le permitirá "preservar su estabilidad general".

Tras su visita de supervisión a España por el rescate bancario de 2012, las dos instituciones elaboraron un informe en el que constatan que España ha devuelto 17.600 millones de euros al fondo de rescate europeo (Mede), el 43% del total. Las visitas de los *hombres de negro* tienen lugar una vez cada seis meses hasta que se haya devuelto al menos el 75% de la ayuda. / EP



El comisario europeo de Economía, el italiano Paolo Gentiloni, se dirige ayer a la prensa. / THIERRY MONASSE (GETTY)

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

No Robin Hoods, una Hacienda moderna

Cuando el cataclismo te absorbe, es hercúleo pensar un metro más allá. Pero o proyectamos adónde vamos o no saltaremos la valla de la actual recesión.

Nunca la Comisión fue más amable con la economía española que ayer. Validó los objetivos del Gobierno de afrontar la pandemia con fuego graneado, sostener la economía y sortear las desigualdades. Bien.

Pero también apuntó a que "cuando las condiciones lo permitan" se planteen políticas fiscales para embridar la deuda y estimular la inversión. O sea, ahora está bien echar la casa por la ventana del gasto urgente, pero luego habrá que retocar la estrategia para lograr "posiciones presupuestarias prudentes a medio y largo plazo".

Es un diagnóstico similar al que ofreció en el Congreso el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos: "No hay otra alternativa sensata" a gastar ahora en abundancia. Pero "es necesario plantear cuanto antes un ajuste a medio plazo". Fijense en los tiempos: hoy, subsidiar; mañana mismo, plantear su coste; pasado mañana, reequilibrar las cuentas. Desde 2022.

La idea subyacente es que, con mayor o menor apoyo europeo, España deberá financiar parte de los (mucho más de) 100.000 millones de euros públicos que está empleando en las urgencias. Y que, para hacerlo a buenos tipos, debe generar confianza en los mercados —los inversores— para que compren bonos ahora y para que

sigan comprándolos mañana a ritmo pausado: es mejor elegirlo que te lo impongan.

Miren también la letra pequeña de la propuesta francoalemana: jeurobonos mancomunados por medio billón de euros, garantizados por el presupuesto común!

Su sustancial oferta es de subsidios (no créditos) sin coste alguno para los receptores, pero a cambio de su "claro compromiso" de seguir políticas económicas "sanas". Entendamos: no al déficit excesivo... ni tampoco los superávits descalabrados.

Y a cambio de un "sistema impositivo honesto". O sea, ni el paraíso fiscal holandés... ni tampoco la baja presión fiscal española, que es inferior en seis puntos a la media comunitaria: en velocidad crucero,

algo más de 6.000 millones de euros anuales. La reclamación al vecino es más respetable cuando uno cumple sus deberes.

Atención, ajuste no es recorte. No hay que sajar el gasto social, sino incrementarlo; pero es preciso eliminar o rebajar algún tipo de gasto público inútil. Por ejemplo, no es normal que un ciudadano, pongamos barcelonés, sostenga seis Administraciones: el municipio, el Área Metropolitana; el Consell Comarcal, la Diputación Provincial, la Generalitat y el Estado.

Solo la pulcritud en el gasto legitima a un Gobierno para incrementar el ingreso aumentando impuestos. Incluso más allá de los que parecen indolores (IVA, supresión de exenciones en sociedades o IRPF).

Impuestos a la riqueza y a quienes no los pagan, en la Comunidad de Madrid, o viajeros a paraísos fiscales, sí. Con el límite de no absorber el valor del objeto fiscalizado, que eso sería confiscatorio. O una tasa para la reconstrucción, sí. No necesitamos Robin Hoods, sino una Hacienda moderna.